



# EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.  
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo  
(Math. XXIV, 13.)

## CARTA DE SU SANTIDAD

AL

EMMO. CARDENAL ARZOBISPO DE PARÍS

### «Leon XIII, Papa.

«Querido hijo, salud y bendicion apostólica.

Su carta de V. llena de sentimientos de la más filial adhesion y de la devocion más sincera hácia Nuestra persona, ha proporcionado dulce consuelo á Nuestra alma, contristada por reciente y grave amargura.

V. comprende que nada Nos puede ser más profundamente penoso que ver turbado entre los católicos el espíritu de concordia; que ver quebrantado el tranquilo reposo y el abandono lleno de confianza y de sumision, propio de hijos, en la paternal autoridad que las gobierna. Así, á la sola manifestacion de algun síntoma de este género, no podemos menos de sentirnos grandemente commovido y de pensar enseguida en conjurar el peligro. Por eso la reciente publicacion de un escrito, venido de donde menos se podia esperar, y que vos deplorais; el

ruido que ha hecho y los comentarios á que ha dado lugar, Nos aconsejan no guardar silencio sobre una cuestion que, no por ser ingrata es ménos oportuna, ya en Francia, ya sea en otras partes.

Por ciertos indicios que se observan, no es difícil ver que, entre los católicos, en razon sin duda de la desdicha de los tiempos los hay que mal contentos de la condicion de súbditos que tienen en la Iglesia, creen poder tomar alguna parte en su gobierno, ó á lo menos estiman que les es permitido examinar y juzgar á su manera los actos de la autoridad. Si esto prevaleciera, seria muy grave daño en la Iglesia de Dios, en la cual por voluntad manifiesta de su Divino Fundador se distingue de la manera más absoluta entre dos partes: la enseñada y la docente, el rebaño y los Pastores, entre los cuales hay uno que es Jefe y Pastor Supremo de todos.

A los Pastores sólo ha sido dado poder de enseñar; de juzgar, de dirigir; á los fieles se ha impuesto el deber de seguir las enseñanzas, de someterse con docilidad al juicio, y dejarse gobernar,



corregir y conducir á la salvacion. Así, es de necesidad absoluta que los simples fieles se sometan con espíritu y corazon á sus propios Pastores, y éstos con ellos al Jefe y Pastor Supremo; en esta subordinacion y dependencia descansan el orden y la vida de la Iglesia; en ella se funda la condicion indispensable para obrar acertadamente y conducirlo todo á buen punto; si lo contrario, sucede que los simples fieles se atribuyen autoridad y proceden como jueces y maestros; si los inferiores en el gobierno de la Iglesia universal prefieren ó procuran que prevalezca direccion diferente de la que marca la autoridad suprema, hay subversion del orden, llevan á muchos espíritus la confusion y todo se sale de camino.

No es necesario para faltar á deber tan santo, que se lleven á cabo actos de oposicion manifiesta, ya á los Obispos, ya á los jefes de la Iglesia; basta que tal oposicion se efectúe por medios indirectos, tanto más peligrosos cuanto mejor se procure ocultarlos con apariencias contrarias. Así se falta á este sagrado deber cuando á la vez que se muestra celo por el poder y las prerogativas del Soberano Pontífice, no se respeta á los Obispos unidos á él, ó no se tiene bastante cuenta con su autoridad, ó se interpretan malamente sus actos y sus intenciones, sin esperar el juicio de la Silla Apostólica.

De igual manera, es dar prueba de poco sincera sumision, establecer como una oposicion entre un Pontífice y otro. Los que, entre dos direcciones diversas, rechazan lo presente para atenerse á lo pasado, no dan prueba de obediencia á la autoridad que tiene el derecho y el deber de guiarlos; y en este concepto se pare-

cen á los que, condenados, quisieran apelar del Papa al Concilio futuro ó á un Papa mejor informado.

En este punto lo que hay que mirar es que, en el gobierno de la Iglesia, salvo los deberes esenciales, impuestos á todos los Pontífices por su cargo apostólico, cada uno de ellos puede adoptar la actitud que estime mejor, segun los tiempos y las demás circunstancias. De esto él es único juez, en atencion á que para eso tiene, no solo especiales luces, sino conocimiento, además, de las condiciones y necesidades de toda la catolicidad, con las cuales conviene que condescienda su prevision apostólica. Tiene el cuidado del bien universal de la Iglesia, á que está subordinado el bien particular, y todos los demás que están sometidos á este orden deben secundar la accion del director supremo y acomodarse al fin que él se propone lograr. Como la Iglesia es una y uno su Jefe, así es uno el gobierno á que todos han de conformarse.

Por olvido de estos principios acaece que se ve disminuir entre los católicos el respeto, la veneracion y la confianza hácia quien se les ha dado por guia, y que se relaja aquel vínculo de amor y sumision que debe ligar á todos los fieles con sus Pastores, á los fieles y los Pastores con el Pastor Supremo: vínculo en el cual precisamente estriba la seguridad y la salud comun.

Del propio modo, por olvido ó negligencia de estos mismos principios, se abre ancho camino á divisiones y disensiones entre católicos, con grave detrimento de la union, que es la nota distintiva de los fieles de Jesucristo y que en todos tiempos, pero hoy más particularmente, en razon del poderío coligado de



todos los enemigos, debía ser el interés supremo y universal, delante del cual convendría hacer callar todo sentimiento de satisfacción personal ó de ventaja privada.

Este deber que en general á todos incumbe, por más rigurosa manera incumbe á los periodistas, que si no estuviesen animados de este espíritu de docilidad y sumision, tan necesario á todo católico, contribuirían á propagar y agravar el mal que Nós deploramos. La tarea que les corresponde en cuanto se refiere á los intereses religiosos y á la accion de la Iglesia en la sociedad, es someterse plenamente con la inteligencia y con la voluntad, como todos los otros fieles, á sus propios Obispos y al Soberano Pontífice; seguir y reproducir sus enseñanzas, transmitir su impulso con completa buena voluntad; respetar y hacer respetar sus decisiones. Cualquiera que otra cosa hiciere, con la mira de cumplir los intentos y defender los intereses de aquellos cuyo espíritu y tendencia hemos rechazado en esta carta, faltará á su noble encargo, y en vano se forjará la ilusion de creer que así sirve al bien de la causa de la Iglesia, lo mismo que el que tratase de atenuar ó quebrantar la verdad católica ó la profesase amistad demasiado tímida.

Nos ha movido á discurrir con V. sobre estas cosas, querido hijo nuestro además de la oportunidad que pueden tener en Francia, el conocimiento que tenemos de sus sentimientos de V. y del modo de conducirse en los momentos y condiciones más espinosos. Siempre firme y valeroso en la defensa de los intereses religiosos y de los derechos sagrados de la Iglesia, aún en ocasion reciente, los ha sostenido virilmente, manteniéndolo

públicamente con su palabra poderosa y luminosa. Pero á la firmeza ha unido V. siempre forma serena y tranquila, digna de la noble causa que defiende V., mostrando constantemente un espíritu libre de pasion, plenamente sometido á las decisiones de la Sede Apostólica y completamente afecto á Nuestra persona.

Por eso Nos es grato poder dar á V. nuevo testimonio de Nuestra satisfacción y de Nuestra muy particular benevolencia; afligiéndonos únicamente saber que su salud de V. no es tan buena como Nós hubiéramos ardientemente deseado.

Nós hacemos votos fervientes y elevamos contínuas oraciones al Cielo para que devuelva á V. la salud y se la conserve largo tiempo. Y como prenda de los divinos fávores que solicitamos en abundancia para V., Nós enviamos de lo más profundo del corazon, nuestra bendicion apostólica á V., Nuestro querido hijo, á todo su Clero de V., y á todo su pueblo.

Dado en Roma en San Pedro el 17 de Junio de 1885, octavo año de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, *Papa.*»

---

### CARTA DEL EMMO. CARDENAL PITRA A SU SANTIDAD LEON XIII

---

«SANTÍSIMO PADRE:

Prosternado á los piés de Vuestra Santidad, permanezco inclinado bajo Vuestra mano ante el dolor del Vicario de Jesucristo. Esta pena es tan grande, que no puedo pensar en lo que á mí concierne, si no es para protestar delante de Dios, de que en el fondo de mi corazon no encuentro otra cosa que la sumision más completa á los cargos, á las adver-



tencias, á todas las palabras de Vuestra carta á Su Encíclica al Cardenal Arzobispo de París.

Deploro lo que Vuestra Santidad deplora, deseo lo que Ella desea, condeno lo que Ella condena.

Me atrevo á agradecer á Vuestra Santidad el haber querido expresar uno de mis más vivos sentimientos de repulsion contra los comentarios que han calumniado mis intenciones. Entre estos comentarios el más intolerable, y que rechazo con la mayor energía, es el atribuirme una hostilidad contra Vuestra persona sagrada, un espíritu de oposicion contra el cual protesta mi vida desde hace siete años. En mi aislamiento siempre profundo, en mis costumbres constantemente claustrales mi único partido ha sido la Santa Iglesia Romana, mi único padre su Cabeza, mi sola pasion servir á la una y al otro en la medida de mis fuerzas, y mi único interés, vivir y morir sólo por Dios.

Santísimo Padre:

Me siento impotente para expresar mejor mi sumision á todas las órdenes y á todos los deseos de Vuestra Santidad, la cual se dignará olvidar lo que no ha dependido enteramente de mí, lo que no puede, así me atrevo á esperarlo, todas las pruebas de adhesion que me he esforzado en dar, y que me esforzaré siempre, Dios mediante, por dar sin reserva.

No me rehusé Vuestra Santidad una bendicion paternal que me sostenga en este dolor y me permita, á los piés de Vuestra Santidad, deponer el homenaje de la más profunda y filial veneracion que yo pueda humildemente expresar.»



## SECCION PIADOSA

DOMINICA VI DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo VIII versículos 1.º al 9, segun San Marcos:

«Por aquellos días habiéndose juntado un gran concurso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da compasion esa multitud de gentes, porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer, y si los envio á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino, porque algunos han venido de léjos. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? Él les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Siete, le dijeron. Entonces mandó Jesus á la gente que se sentara en tierra. Inmediatamente tomó los siete panes, y dando gracias los partió y dió á sus discípulos para que los sirviesen á las tropas, y así lo hicieron. Tenian además unos pececillos, los cuales bendijo, y mandó distribuirselos. Toda la multitud comió y quedó satisfecha, y de los pedazos que quedaron se llenaron siete espuertas, siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesús los despidió.»

Jesucristo que con su inagotable divina misericordia vino á salvar todo lo que perecido habia de la casa de Israel; buscando, no á los que teniéndose por justos eran en realidad pecadores, sino á los que siendo pecadores, por pecadores se tenian, y como tales deseaban ardentísimamente salir de su infeliz estado; Jesucristo, repetimos, despues que con sus milagrosas curaciones habia dado salud



á infinidad de enfermos, con la prodigiosa multiplicacion de los panes, que por mano de sus Apóstoles distribuye, reanima el abatido espíritu de aquellas turbas, que le siguen por doquiera, ávidas de recibir en sus corazones las palabras de vida y salud eterna, que cual rocío del cielo brotan benéficas de los labios del Salvador.

Advierten los Santos Padres que si el Señor obraba muchos milagros corporales, era para darnos á entender lo que espiritualmente pasa en las almas; por esto es que ántes de multiplicar los panes, prepara á los que los han de comer, sanándolos de las enfermedades que los aquejan; porque aquella prodigiosa multiplicacion de los panes, es la que se está obrando todos los dias entre nosotros en el Augusto Sacramento del Altar; y á los que el Señor, por mano de sus sacerdotes los distribuye, dispone antes con la sacramental absolucion, que los libra de las enfermedades del alma. Para hacernos, pues, dignos de tanta merced por parte del Señor, es preciso que, á semejanza de las turbas del Evangelio, busquemos al Mesías en el sacramento de la Penitencia; y una vez encontrado, le sigamos sin reserva, abandonándonos en brazos de su amorosa Providencia, y procurando con nuestra constante fidelidad, hacernos dignos participantes del Banquete celestial, que es el Pan de vida eterna, que nunca se menoscaba, y nos ofrece á todas horas nuestro adorable Redentor.



## ¡¡CHIST!!...

(Continuacion)

### II

El P. Antonio abrió de par en par sus ojos cándidos y puros como los de un niño, y preguntó afligido:

—¿Pero sabe V. R. de álguien á quien haya podido yo hacer daño?...

—Sí que lo sé, Padre mio, sí que lo sé... Todos los dias le está dando malos ratos al diablo... Cada alma que le arranca es una muela que le saca... Figúrese si es verosímil que le haya dirigido una cartita tan devota, por mano de cualquiera de sus secretarios.

—Pero dice tan explícitamente que quiere confesarse...

—Pues claro está, que no ha de decir que le quiere sacar los ojos!... Y si no, vaya atando cabos, Padre mio: V. trae revuelto á todo X\*\* con sus Círculos de obreros, sus misiones, sus trabajos continuos en las cárceles, en los hospitales, y donde quiera que pueda cazar para Cristo una alma, por ruin que sea... Todos los dias caen en su confesonario peces del mayor calibre, que iban ya en posta camino del infierno, y ya los periódicos de la secta comienzan á ocuparse del P. Antonio... Hace dos dias, nada más que dos dias,—fíjese en esto y no me diga una palabra de ello—ha confesado V. á un francmason moribundo, gran personaje en la secta, á quien Dios nuestro Señor, en sus altos juicios ha mirado con misericordia en su última hora... Y he aquí que á los dos dias, justamente á los dos dias, otro mason devotísimo, que conoce palmo á palmo nuestra casa, pues hasta sabe que su aposento de V. cae frente á la escalera, se siente mo-



vido por la gracia del cielo á confesar sus culpas con el P. Antonio, á media noche, á oscuras, y con las puertas abiertas para poder entrar, y claro está que tambien salir, sin el menor riesgo... Y todo esto inspirado por el Espíritu Santo... ¡hum!... Mucho tiene que soplar sobre mí el Espíritu Santo, si quiere inspirarme que me trague este anzuelo.

El P. Antonio escuchaba al Superior con los ojos bajos, arrollando la carta entre sus dedos que temblaban.

—Pero ¿y si es verdad, Padre? dijo al fin.. Lo pide en nombre de Jesucristo!...

Habia tal humildad, tal unción, y al mismo tiempo tanta ternura en estas últimas palabras del P. Antonio, que el buen Superior se sintió conmovido.

—Pero hijo de mi alma, exclamó saltando del sillón, y acercándose á él con los brazos abiertos como si fuese á abrazarle. Y ¿si es mentira, como presumo?... Y ¿si no es más que un enredo, que acaso hasta ponga en peligro su vida?...

—Y ¿qué importa? replicó el P. Antonio encogiéndose de hombros.

—¡A V., nada!... Pero á mí, y á la Compañía, y á la gloria de Dios mucho... ¡Claro está! eso de morir con los zapatos puestos, y entrar en el cielo pronto y de un salto, es muy cómodo y muy del gusto del P. Antonio; pero falta saber si lo será tambien del de nuestro Señor Jesucristo... Muy santo es morir pronto en la brecha, Padre mio; pero más santo es vivir mucho en la brecha y morir tarde en la brecha... Acuérdesse, Padre mio, acuérdesse que la mies es mucha y los operarios escasos, y no se olvide tampoco de que unida á la prudencia de la serpiente, es como recomienda el Señor la sencillez de la paloma.

—Es cierto, Padre... Pero cuando se trata de la salvacion de un alma, preferiria engañarme pensando bien, á acertar pensando mal.

—Distingo, Padre mio, distingo... Engañarse no sacando nada, concedo: engañarse sacando... quizá un hueso roto, *nego*, Padre mio, *nego*.

—Entónces juzga V. R...

—Que no debe pensar más en eso, y esperar las once de la noche durmiendo tranquilamente, que harta falta le hace.

—Está bien, Padre, dijo humildemente el Padre Antonio dirigiéndose á la puerta. Lo dejaremos todo en manos del Señor.

—En buenas manos lo deja, Padre mio, en buenas manos lo deja, contestó el Superior acompañándole. Con que no piense más en eso, y cuídese mucho, Padre mio, que está muy desmejorado, y tanto trabajo le agobia... El trabajo ha de tomarse segun la medida de la santa discrecion, y no se acuerda mi carísimo Padre de que por tres veces ha arrojado ya sangre por la boca... ¿A que no sigue tomando la leche por las mañanas?

—¡Sí, Padre, sí!... ¡Si me lo mandó V. R.!

—Pues leche, Padre mio, leche hasta que yo diga basta; que tomada por obediencia, le criará fuerzas y gracia de Dios.

El P. Antonio salió de la estancia, y el Superior permaneció un momento junto á la puerta, con la mano en el picaporte.

—¡Es un santo! decia entre dientes volviendo á su asiento; pero le chorrea todavía el agua del bautismo, y ni aún en esa carta encuentra malicia.

Miéntas tanto, el P. Antonio habia entrado en la capilla: era ésta una peque-



ña pieza cuadrada, tapizada de damasco carmesí. En el altar, sobre un pedestal de mármol y debajo de un elegante dosel, había una imagen de talla del Sagrado Corazón de Jesús: á sus pies estaba el tabernáculo de plata, y una lámpara, también de plata, ardía ante él pendiente del techo. El P. Antonip se arrojó en un reclinatorio que había al pie del mismo altar, y apoyando la frente en ambas manos, se quedó inmóvil.

Era el P. Antonio una de esas almas que para honra de la humanidad cria Dios y conserva con harta frecuencia en el huerto cercado de las órdenes religiosas: modelos admirables de obediencia, castidad y desprendimiento, que sirven de pararrayos á la cólera divina, en medio de esos tres grandes vicios del mundo, soberbia, lujuria y avaricia que sin cesar la provocan; almas privilegiadas, cuyo candor celestial no deslustra nunca la perspicacia de su entendimiento; que sin salir jamás de los santos limbos de la infancia, llegan á la ancianidad cargadas de saber, y se presentan al fin ante el tribunal divino cubiertas con el sayal de la penitencia y llevando en las manos el libro de su inocencia!...

Parecíale entonces al humilde religioso que había insistido demasiado al mostrar su deseo de hacer bien al autor de la carta anónima; creía haber tardado en rendir su juicio propio al de un Superior que representaba en el orden sobrenatural la persona de Cristo, y era en el natural un varón de consumada santidad y prudencia. Impedíale por otra parte su modestia en encontrar en la inspiración divina la causa de aquel movimiento de celo, y atribuyéndolo á su orgullo mal domado, humillábase ante Jesucristo, pi-

diéndole con lágrimas en los ojos que no impidiese su soberbia el bien de aquella alma en realidad arrepentida, ó verdaderamente malvada y astuta.

Mientras tanto, el P. Superior se agitaba en su asiento, afanándose en vano por hilvanar de nuevo sus argumentos contra Damiron y su sistema: faltábale siempre el término medio; y en la cuartilla todavía en blanco que tenía delante, parecíale ver en su lugar aquella carta anónima que acababa de oír, y aquella insistencia del P. Antonio, que por modesta y respetuosa que fuese, era siempre extraña en aquel religioso, cuya humildad encontraba toda opinión más autorizada que la suya; cuya obediencia le hacía adivinar y seguir á ciegas el mero deseo de los Superiores; cuya pureza de intención le impulsaba siempre, aún en los eventos más sencillos de su vida religiosa, por razones puramente sobrenaturales.

—¡Preciso es que el Señor le inspirase su insistencia! exclamó al fin soltando la pluma por cuarta vez. La carta es inverosímil, pero puede ser verdadera; y ¿quién sabe si querrá el Señor sacar de aquí algo?... ¡Jesús! ¡si fuera inspiración de Dios su insistencia!... ¡Si con mi prudencia de tejas abajo la hubiera yo impedido!... ¿Quién sabe si habré estorbado la salvación de una alma?... ¡Jesús! ¡Jesús! ¡no lo permita Dios!... ¡Qué ligereza la mía, qué soberbia!... ¡Impedir lo que puede ser inspiración divina, sin consultarlo con Dios; sin guiarme más que por esa prudencia cobarde del tibio, que encuentra siempre exagerado el celo del fervoroso!... ¡Ay, Dios mío! ¡qué bien merezco que me llamen sabio los hombres!... ¡los hombres, que á vos os lla-



maron loco!...

Y mientras esto pensaba el buen Padre Superior, habíase levantado y paseaba inquieto por el cuarto, acabando al fin por dirigirse á la capilla: allí vió al Padre Antonio tan absorto en sus pensamientos, que no notó su llegada. El Superior se arrodilló calladamente en un rincón, y comenzó á golpearse el pecho.

—¡Señor! decía; por los méritos de aquel, perdona á éste, y no le niegues tus luces.

(Se Continuará)

---

## CRÓNICA GENERAL

---

A causa de la profanación y despojo arbitrario de los restos mortales de Clemente IV, hecho en Viterbo, 14 consejeros municipales de esta villa han dirigido una interpelación al síndico del Ayuntamiento exigiéndole estrecha cuenta del triste escándalo que se ejecutó días pasados.

Los interpelantes se han hecho eco de la indignación pública, y por más que el prefecto ha pretendido impedir toda discusión sobre tan reprobado suceso, habiendo obligado á 21 consejeros municipales á que presentaran su dimisión, lo que traerá indudablemente la disolución del Municipio, no conseguirá nada, pues toda la población se halla profundamente indignada.

Varios periódicos alemanes publican las impresiones de los peregrinos recientemente llegados de Roma.

La nota dominante es que Roma debe pertenecer al Papa, y la *Reichszeitung* resume en un artículo los atentados de

que Leon XIII, el Pontificado y la Iglesia han sido objeto en Italia.

«A pesar de las persecuciones, dice, la autoridad del Papa en Roma y en Italia es más grande que la del Rey Humberto.»

La «justicia severa» prometida por el Gobierno italiano contra los profanadores de la tumba de Clemente IV en Viterbo, se espera todavía, ni se sabe tampoco nada del resultado del proceso de información que el Gobierno dice haber ordenado sobre aquel acto salvaje y sacrilego.

De unos datos leídos en la Asamblea católica de París resulta que progresa la Facultad de Medicina establecida en la Universidad de Lila, pues llegan ya á 150 los alumnos matriculados en ella; de ellos se han examinado y obtenido el título de doctor unos 50, resultado altamente satisfactorio, pues sabido es el gran efecto que en los pueblos pueden hacer los médicos cristianos.

Se está construyendo en Mataryeh (Egipto), pueblo donde vivió la Sagrada Familia y cerca de la fuente milagrosa que allí brotó hace diez y nueve siglos á ruegos de la Virgen Santísima, una gruta dedicada á Nuestra Señora de Lourdes. Este hermoso pensamiento se debe al Rdo. Padre Julien, de la Compañía de Jesús, Superior del Colegio de la Sagrada Familia en el Cairo. Los muros de la nueva gruta y capilla empiezan ya á salir del suelo, y cuando esté terminada, dominará toda la llanura de Heliópolis. Así la primera fuente que brotó en el mundo por el poder de María estará ba-



jo la advocacion de la más célebre de todas, la de Lourdes, que tantos bienes espirituales causa en estos tiempos.

—  
El Sr. Obispo de Segorbe ha ofrecido á la Autoridad local su palacio episcopal por si quiere habilitarlo para hospital de enfermedades ordinarias, en cuyo caso el actual hospital, que reúne más condiciones de ventilacion, podria destinarse para coléricos.

—  
En el pueblo de Chozas, Coruña, ha tenido lugar en dias anteriores el acto consolador de abjurar de sus errores é ingresar en el seno de la Iglesia católica, un individuo que ejercía el cargo de Pastor protestante.

—  
Las noticias del cólera en las desgraciadas provincias de Levante son aterradoras: las invasiones se cuentan por cientos, y las víctimas están en la proporcion de más de la mitad.

El pánico es tan grande, que de las 90.000 almas que cuenta Murcia, han huido más de 40.000, abandonando sus puestos no pocos funcionarios públicos. Principalmente el clero, como siempre, es el que está mostrando con su valor y su caridad que es el verdadero amigo de la desgracia. El Obispo se multiplica por todas partes, y donde quiera que hay lágrimas que enjugar, allí está su caridad de Padre consolando á los que sufren. A los Padres de la Compañía de la residencia y los del noviciado de San Jerónimo, se los ve igualmente entre los apestados, acudir á los sitios de más contagio y peligro. Todos cumplen con su deber, y como siempre la Hija de la Ca-

ridad ha pagado ya con la muerte de tres Hermanas su heroico tributo.

—  
La Superiora y Hermanas de la Caridad que prestan sus servicios en el Hospital de la eorte, han suplicado al presidente de la Diputacion provincial de Madrid se las permita auxiliar á los enfermos que ingresen en el hospital general atacados de enfermedad sospechosa.

¡Hé aquí el decanto agoismo de las monjas!

—  
A propósito de los últimos momentos de Víctor Hugo, dice *L' Union* de París:

«¿Es cierto, dice el periódico católico, que en las últimas horas de su enfermedad, en presencia de los médicos, Víctor Hugo pidió un sacerdote, y que tal petición no fué escuchada?»

*L' Univers* añade que el rumor llegó á su redaccion el mismo dia del fallecimiento del poeta, y que desde entonces léjos de desaparecer, se extiende.

Tambien *Le Monde* hizo alusiones muy marcadas sobre este particular, y *Le Matin* ha dicho:

«Se nos asegura *por otra parte* que el confesor Vulpian oyó al ilustre moribundo expresar los mismos sentimientos citados por *Le Monde*, y comunicados por el enfermo á muchas personas.»

Entre las cuales se cita á otro médico, M. Drepes, que tambien afirma haber oido la suprema peticion del moribundo.

—  
En el templo parroquial de San Mauro, en Alcoy, ha tenido lugar uno de esos hechos trascendentales, que muestran la vitalidad de la Iglesia católica y sirven de esplendor á la religion.

Ante un concurso numeroso de fi eles



ha abjurado de sus errores y de la religion protestante, D. Jorge Benoliele; se ha verificado su bautizo y el de sus hijos Samuel y Sara, y ha contraído matrimonio canónico con la Sra. Doña Isabel Meple.

Desde Murcia escriben á *La Semana Católica* de Madrid:

«El Obispo, con todo su clero, está en su sitio; Murcia entera los ve y recibe sus consuelos; pero hay un sacerdote joven en el hospital de coléricos, que sé de él que todos los enfermos le llaman don Esteban, y que con ese nombre simbolizan ellos todo lo que un mártir puede hacer por la humanidad que sufre...

Leemos en el mismo periódico:

«Por encargo de un penitente se ha presentado ayer en las oficinas del Estado un sacerdote para restituir mil doscientas cincuenta pesetas.»

---

## CRÓNICA LOCAL

---

La Comision organizadora de la Peregrinacion espiritual á los sepulcros de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, en el Vaticano, recibió el siguiente telegrama:

«Bolonia, 25 de junio á las 6<sup>45</sup> de la tarde.—El sumo Pontífice Leon XIII, »conociendo el magnífico éxito de la Pe- »regrinacion espiritual á la Tumba de »los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en »el Vaticano, sumamente conmovido por »esta demostracion de afecto de tantos »millares de hijos suyos, celebrará la »santa Misa el dia 29 del corriente,

»uniéndose á la Peregrinacion y orando »por las personas vivas y difuntas reco- »mendadas por los adherentes.

»*Juan Acquaderni,*  
Camarero Secreto de Su Santidad.»

---

## Obispado de Menorca

### CIRCULAR

Las hermosas provincias de Valencia y Murcia se hallan en la mayor consternacion, víctimas del cólera morbo asiático. A ningun mortal se han abierto los arcanos de la Divina Providencia, y nadie se atreverá á asegurar, que no obstante los castigos que merecen nuestros pecados, y la necesidad en que nos pone nuestra indiferencia de recibir sérios avisos del Cielo, deje el Señor de visitar con tan terrible azote la isla de Menorca; y aunque confiamos en la proteccion de la Santísima Virgen que desde la cumbre del monte Toro nos recuerda ser ella la salud de los enfermos, la consoladora de los affigidos, y el refugio de todos los necesitados, toda confianza seria vana, si no la apoyásemos en la oracion asídua y humilde, que tanto mejor preservativo ofrece, cuanto mayor, como en el presente caso sucede, es el misterio que rodea la enfermedad. Incúmbe-nos el deber de orar por nuestros hermanos de la península, que gimen en las congojas y las bascas de la muerte: nuestros debemos hacer sus dolores y sus desgracias. Por ellos y por nosotros vamos á interesar al Dios de las misericordias, y á este fin ordenamos que en todas las Misas, consintiéndolo la rúbrica, se digan hasta nueva orden las oraciones *pro vitanda mortalitate vel tempore pestilentiae*. Purifíquense las conciencias y



santifíquense las almas con la frecuencia de Sacramentos, puesto que á los pecadores no los oye Dios. Celébrense las novenas y demás que la piedad aconsejare; y si los RR. Párrocos juzgaren conveniente en algun caso la exposicion de Su Divina Majestad, desde ahora les autorizamos para ello, sin perjuicio de disponer solemnes rogativas, si las motivare la necesidad, que Dios quiera en su clemencia alejar de Nuestra amada grey.

Ciudadela 25 de Junio de 1885.

EL OBISPO DE MENORCA.

A expensas del Excmo. Prelado diocesano, se está construyendo en la iglesia de Santa Eulalia, en esta ciudad, una acera que, circunvalándola, la libre de la humedad que hasta el presente tanto la perjudicaba. Medida es esta que consideramos sumamente acertada.

El correo de la semana pasada fué portador de una bellísima imagen de San Luis, rey de Francia, con destino á la parroquial iglesia de que el Santo es titular, en el vecino pueblo del mismo nombre.

Vestido con el manto real y coronado con diadema de oro, ostenta en la diestra el cetro, y en la siniestra, sobre un almohadon de oro y púrpura, la corona de espinas, que con una crecida suma rescatara de los venecianos aquel Santo Rey. Representa unos veinte años, tiene nueve palmos de estatura, y merced á los apropiados colores matizados de oro de su regio trage, tiene la majestad de un Rey y de un Santo. Es tal el mérito, á nuestro humilde entender, de la citada

imagen, que no titubeamos en decir, que si la casa de donde procede no estuviera ya tan acreditada, aquélla por sí sola seria suficiente para acreditarla.

Desde el próximo lunes continuará al anochecer y por turno, en las diferentes iglesias de esta ciudad, la exposicion de Su Divina Majestad: lunes, en San Francisco; martes, en el Cármen; miércoles en San José; jueves, en Santa María; viernes, en las Concepcionistas, y sábado en la Concepcion.

Hemos recibido el primer cuaderno de «La Gerarquia Católica Ilustrada», Album Histórico Oleográfico que en Mayo último ha principiado á publicarse en Roma, y continuará en lo sucesivo publicándose cada mes en cuadernos de 16 páginas, conteniendo 32 retratos, con las correspondientes biografías en cuatro idiomas diferentes: italiano, francés, inglés y castellano.

«La Gerarquia Católica» comprende cinco secciones y otros tantos apéndices, que se publican bajo la direccion del editor Francisco De Federicis, fotógrafo que es de Su Santidad Leon XIII: los retratos de los Cardenales del Sacro colegio, Patriarcas, Arzobispos etc.; de los Nuncios Apóstolicos y Embajadores acreditados cerca de la Santa Sede; de los altos dignatorios eclesiásticos, Gefes de órdenes religiosas, Presidentes de sociedades católicas, etc., y de los Directores de periódicos católicos, Notabilidades del Catolicismo y personajes beneméritos de la Iglesia bajo el punto de vista de la ciencia, del arte y de todos los ramos cultivados por los hombres verdaderamente amantes de la ilustracion y del bien.



El coste de la suscripcion á «La Gerarquía Católica», fuera de la Italia, será de 28 pesetas anuales.

Dicha publicacion ha sido acogida con aplauso entre los católicos, y la prensa ha hecho de la misma muy entusiastas elogios.

Suscríbese en nuestra Administracion, Arrabal, 2.

Suscripcion mensual para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. Cénts.
Cuotas de los suscritores continuados en Mayo	56'65
<b>Baja</b>	
Rdo. D. Balbino Blasco	0'50
	56'15

Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. Cénts.
Suma anterior	8986'57
Suscripcion mensual correspondiente á Junio	56'15
Coros	49'50
Resultado de un negocio	2'00
Hallado en el cepillo de la iglesia	2'05
Varias devotas pobres	2'50
Srito. D. Lorenzo Pons	1'00
	9099'77
Continúa abierta la suscripcion.	

## FUNCIONES RELIGIOSAS

**PARROQUIA DE SANTA MARIA:** Mañana á las siete Misa de Comunión para las Hijas de Maria; á las diez la mayor con explicacion del Santo Evangelio por el Reverendo señor Ecónomo. Por la tarde, Vísperas y procesion claustral, rezando

el Santo Rosario, como primer domingo de mes; pudiendo los Cofrades ganar muchas indulgenaias.

**PARROQUIAS DE NTRA. SEÑORA DEL CÁRMEN Y DE SAN FRANCISCO:** este mismo dia Misa mayor y Homilia por los respectivos señores Párrocos; por la tarde Vísperas y Rosario. En el Cármén, despues de Vísperas hará el panegírico de Nuestra Señora del Cármén el Rdo. señor Ecónomo de San Francisco.

**CONCEPCIONISTAS:** Mañana á las seis y media Misa de Comunión general, como conclusion de los cultos dedicados al Sacratísimo Corazon de Jesus, durante el finido mes de Junio.

**SAN JOSÉ:** Continúan, á las seis de la mañana, los piadosos ejercicios en veneracion de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

**SAN ANTONIO:** Mañana á las ocho y media Misa cantada en honor de Nuestra Señora de los Desamparados.

**SANTA EULALIA:** Mañana á las cinco de la tarde la Côte Eucarística tendrá su ejercicio mensual, con exposicion del Santísimo Sacramento, Rosario, meditacion, estacion y Reserva.

### CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Nuestra Señora de la Anunciacion en San Francisco; lunes, á Nuestra Señora de la Esperanza en Santa Maria; martes, á Nuestra Señora de Belen en San Francisco; miércoles, á Nuestra Señora de los Angeles en San Francisco; jueves, á Nuestra Señora de los Dolores en Santa Maria; viernes, á Nuestra Señora de la Soledad en San Francisco, y sábado, á Nuestra Señora del Pilar en el Cármén.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahon.